

CASH

Suplemento económico
Página/12

Domingo 17
de junio de 1990
Año 1 Nº 8

Rafael Calviño

JUAN VITAL SOURROUILLE

"ESTE GOBIERNO ESTA A MI DERECHA"

(Por Marcelo Zlotogwiazda) "Lo que más me molesta es cuando algún radical me dice 'Volvé Sourrouille, te perdonamos'. Yo siempre les pregunto qué es lo que me tienen que perdonar." Esa fue la última frase de la charla mantenida en el living de su departamento ubicado en Juncal y Libertad, justo el día del quinto aniversario del lanzamiento del Plan Austral.

—¿Cómo ve el panorama?

—La situación económica es preocupante. Las políticas que se están siguiendo, al menos en lo que concierne a la cuestión más delicada que es la política antiinflacionaria, no están funcionando bien. El Gobierno no ha logrado encontrar un mecanismo para controlar la inflación. Ha tenido algún éxito en controlar la hiperinflación, pero los hechos demuestran que, superada esa primera aproximación, la inflación inercial sigue siendo preocupante. Argentina tiene hoy una de las tasas de inflación más altas del mundo. La crisis continúa y las manifestaciones inflacionarias siguen siendo muy fuertes. Sigo viendo las cosas con mucha preocupación.

—¿Qué propone?

—No me corresponde pensar en función de gobierno. Es importante saber leer lo que ocurre, y lo que ocurre es una situación en la que poca gente imagina que la continuidad de este plan da estabilidad. Mi impresión es que este plan va a tener que ser revisado.

—¿Su pronóstico es que el plan se va a pique?

—Mi pronóstico es que estamos nuevamente en un período de alta inflación. No creo que volvamos a hiperinflaciones o que haya explosiones. Si algo sabemos en la Argentina es que la inercia inflacionaria no se extingue por sí sola.

—¿Sería conveniente un congelamiento?

—No creo que el punto central sea discutir si es o no conveniente un congelamiento. El Gobierno tiene que asumir la responsabilidad de controlar la inflación, y los programas de estabilización dependen de



cada circunstancia. El programa actual no está dando resultados, y desde mi punto de vista, el tema cambiario es crucial.

—*¿Aconseja volver al control de cambios?*

—En la Argentina no hay mucho espacio para un control de cambios. Creo que es conveniente supervisar cuidadosamente la marcha de la cotización del dólar, pero hay que hacerlo considerando cuáles son las circunstancias del entorno. Mi impresión es que fluctuaciones muy amplias en ese mercado son muy peligrosas, tanto para la estabilidad de corto plazo como —fundamentalmente— para el crecimiento futuro. No me parece bien que el Gobierno actual permita fluctuaciones tan grandes en el dólar como las que están ocurriendo.

—*Es decir que aconseja volver al control de cambios.*

—Cualquiera que gobierne en la Argentina en estos años críticos no tiene mucha capacidad de control. Pero sí puede supervisar activamente y regular el mercado. Debe haber algún grado de intervención que tenga en cuenta los objetivos de inversión. Lo que también es cierto es que no se puede ir en contra de lo que dice el mercado. Pero el Gobierno está dejando demasiado al mercado.

—*¿Quiere dar a entender que el dólar libre lleva a un retraso cambiario?*

—El dólar libre en sí mismo no tiene por qué generar retrasos. Sí digo que las fluctuaciones bruscas en el tipo real de cambio conspiran contra las inversiones. Fíjese lo que ocurrió este año: quienes tomaron decisiones en enero calculando el dólar de entonces se encontraron con dificultades muy serias en los meses siguientes, y quienes tomaron decisiones hace un mes se encontraron con ganancias inesperadas en estos días. Es muy difícil que el mercado pueda arbitrar un tipo de cambio de equilibrio de largo plazo en un país con una demanda latente por servicios de la deuda. Como esa demanda la hace el Gobierno, y el Gobierno no tiene una estrategia clara al respecto, es muy difícil que el mercado arbitre correctamente.

Este plan va a tener que ser revisado


Rafael Calviño

Este Gobierno no privilegia ni la equidad ni el crecimiento

—*El Gobierno ha puesto todos sus porotos en estabilizar mediante superávit fiscal.*

—A mí no me parece mal eso. Es imposible controlar la inflación y sentar las bases de un crecimiento con una política fiscal desequilibrada. Lo discutible es la forma de obtener ese superávit: qué tipo de gastos se hacen y qué tipo de ingresos se obtienen. Obtener un equilibrio fiscal sobre la base de la represión del gasto genera tensiones políticas muy grandes. Por un lado está el nivel de los salarios estatales, pero también la calidad de los servicios públicos. Lograr el equilibrio con un deterioro constante de los servicios públicos no es algo que pueda mantenerse en el tiempo.

—*Durante su ministerio también se buscó equilibrar el presupuesto con el deterioro de servicios y de salarios estatales, y ustedes ni siquiera pudieron cortar los subsidios.*

—Es cierto. Fíjese que una de las cosas más notables de la economía argentina es la manera persistente en la que se ha ido reduciendo el gasto público. Nadie hubiera podido imaginar una cosa equivalente. La realidad también muestra que a la par de la reducción del gasto hay una reducción en los ingresos, y eso genera una paulatina erosión en el nivel de asistencia social. No se pueden equilibrar las cuentas reduciendo nada más que los gastos, y la reforma impositiva de este gobierno no ha dado éxitos. Nosotros tampoco tuvimos éxito en el aumento de ingresos.

—*Antes dijo que cualquiera que gobierne tendrá poca capacidad de control. ¿Por qué?*

—Porque sigue habiendo un problema muy serio, que es la falta de consenso acerca del papel que puede cumplir el Gobierno. Hay un notorio desencuentro sobre lo que el Estado debe ser, y eso hace que la gestión económica sea muy difícil ya que ninguna política resulta satisfactoria para núcleos significativos de la sociedad. En un contexto donde hay un desacuerdo tan amplio sobre las funciones que el Estado debe cumplir, gobernar —es decir introducir reglas— es muy difícil.

—*¿Empresas públicas y privatizaciones?*

—Eso está dentro de la discusión del papel del Estado en la acumulación de capital. Para mí el Estado debe cumplir, tener a su cargo y orientar la política industrial. No digo que el Estado sea el propietario de las empresas industriales, pero sí que pueda orientar ese proceso. Además no hay que olvidar que el Estado es dueño de varios recursos naturales de gran envergadura, para lo cual requiere una política respecto de su explotación.

—*¿Está o no de acuerdo con la privatización de las empresas públicas?*

—Todos saben que yo fui uno de los que inició ese debate. Sigo sosteniendo que eso es necesario y conveniente como principio general. Pero no estoy de acuerdo con la forma en la cual se están llevando adelante ahora. Fundamentalmente no estoy de acuerdo con la manera en que se va a utilizar el esquema de capitalización de la deuda. También hay que tener en cuenta que el capital acumulado en las empresas públicas es un capital social, y cuál va a ser el uso de los recursos que las privatizaciones generen: soy contrario a que se utili-


Rafael Calviño

El Gobierno está dejando demasiado al mercado

cen títulos de la deuda pública como parte de pago y que el producido de la privatización se utilice en gastos corrientes.

—Usted dice ahora que no está de acuerdo con la capitalización de la deuda en las privatizaciones, pero durante su gestión estuvo a punto de concretarse la venta de ENTel a Telefónica que contemplaba ese mecanismo.

—Es cierto.

—Es decir que usted no compartía ese aspecto de la iniciativa de Terragno.

—No. No lo compartía.

—Pero usted impulsó un programa bastante amplio de capitalización de deuda para inversiones privadas.

—Efectivamente fue así. Pero eso no nació como una propuesta del gobierno argentino. Nació de una negociación con los bancos acreedores en la que buscamos obtener financiamiento externo y mejores condiciones en el tema de la deuda.

—Fue una imposición que aceptaron.

—No le llamemos imposición.

—Eso parece.

—Era un punto de vista que tenían los acreedores y, a cambio de otros puntos de vista que nosotros teníamos, llegamos a una transacción.

—¿No hubiera establecido ese mecanismo motu proprio?

—No. No fue una propuesta nuestra, sino el resultado de una negociación, que yo creo que fue muy interesante. Porque se controlaba la magnitud de los recursos involucrados en la capitalización, y porque sólo estaba asociada a inversiones nuevas, con lo cual el subsidio implícito en ese esquema era un auspicio a nuevas inversiones y no a una simple transferencia de activos. También fue muy interesante porque con las licitaciones que realizamos pudimos compartir una parte sustantiva de la diferencia entre el valor de mercado y el valor nominal de los títulos. Las primeras licitaciones tuvieron un descuento de alrededor del 50 por ciento y terminaron con uno que superaba con largueza el 75 por ciento. O sea que estábamos recomprando deuda en condiciones cada vez más cercanas al valor de mercado de los títulos y asociando inversiones nuevas.

—¿Qué cosas comparte del actual programa económico?

—El Gobierno ha tenido algún acierto en la forma en que se aproximó inicialmente al problema de las cuentas fiscales. Rescato la fuerza con la que se interrumpieron algunos procesos.

—Se refiere a los subsidios.

—A eso, a la promoción industrial. Sin embargo eso se ha ido desdibujando. Primero suspendió algunas cosas con la Ley de Emergencia Económica, pero a medida que pasa el tiempo no las reemplaza por nada. Ya venció esa ley, fue prorrogada, y está próxima a vencer otra vez. Nadie sabe cómo sigue esto. Es un buen ejemplo de cómo puede entrarse bien, pegando fuerte y tratando de recobrar autoridad gubernamental, pero de cómo después esa autoridad para interrumpir procesos no es reemplazada por una autoridad equivalente para ordenar procesos.

—La opinión generalizada es que este gobierno no ha hecho otra cosa que profundizar el camino que trazaron ustedes, en particular en lo que se refiere al tema del achicamiento del Estado.

—Hay algunas cosas que sí, como la reforma del Estado y la integración al mundo. Pero la diferencia fundamental es la equidad. Si bien debo admitir que por la profundización de la crisis este gobierno no tiene tanto margen de acción como el nuestro, ahora no se le da prioridad a la equidad. Han ido desarmando los programas que tenían que ver con la equidad social, y también han dejado de privilegiar la idea de la inversión. El discurso del Gobierno no reflexiona sobre la equidad ni sobre la inversión.

—¿Se sintió engañado por los grandes empresarios?

—No. El punto central es que quien está en el Gobierno defiende el interés general, y los empresarios defienden —con legitimidad— un interés particular. Hay que tener en claro que esos intereses son por naturaleza distintos, aunque tengan algunos puntos de intersección.

—¿No cree que los grandes capitalistas argentinos son una clase muy particular?

—Si lo creo, en la medida en que una porción importante de ellos tiene como peculiaridad —lo mismo pasó en otros países de América latina— que manejan como alternativas invertir acá o invertir afuera. No tienen un espacio nacional definido. En la Argentina la frontera está muy borrada para los inversionistas locales.

—Pese a las diferencias que marcó, ¿no considera que sus ideas conjugan bastante con las del actual gobierno?

—No. Viendo lo que está haciendo el gobierno del doctor Menem, su orientación está a la derecha de lo que yo pienso. Este gobierno no está fortaleciendo la autoridad necesaria para impulsar una salida y cubrir las debilidades. Es lo que decía antes: es necesario articular políticas para recuperar el crecimiento y en defensa de algunos principios de equidad. Este Gobierno no logra lo uno ni lo otro y lo hace por una decisión consciente. Ceder posiciones en la defensa del crecimiento y de la equidad es algo que está a la derecha de lo que yo pienso.

—¿También cree que está a la derecha de lo que usted hizo?

—Francamente creo que sí. Este gobierno cede espacios y confía demasiado en la iniciativa privada, y por otro lado renuncia a algo que a mi juicio es un principio elemental: el libre funcionamiento del mercado no genera bienes públicos, y el Gobierno está abandonando su responsabilidad en la generación de bienes públicos como salud, educación, asistencia social. Eso está conduciendo a la partición del sistema, a la exclusión: hay quienes se montan a una supuesta onda expansiva y hay muchos más que pierden el tren.

—En su época, Brodersohn no se mostraba demasiado preocupado por el gasto social.

—No creo. El estaba preocupado en equilibrar el presupuesto. Hay cosas incuestionables: el nivel del salario real y del gasto social son ahora inferiores a dos años atrás. En parte son consecuencia de la crisis, pero también son resultado de la política de este gobierno.

—¿De qué se arrepiente?

—Debería arrepentirme de todo, si cabe, porque la gestión económica del Gobierno no terminó en el lugar en que a mí me hubiera gustado dejarla. Pero me resulta difícil individualizar episodios.

—Una de sus frases más recordadas fue "yo vivo con el sueldo de un obrero". ¿Ahora también?

—No dije eso. Yo estaba en un programa de televisión y, sin saberlo, me pasaron al aire algo que llamaban encuesta, y uno preguntó si yo era capaz de vivir con el sueldo de un obrero. Yo, con toda honestidad, respondí que sí, pero no dije que estaba viviendo con el sueldo de un obrero. Me salió mal, bah. Fue un error grosero de parte mía porque respondí desde mi punto de vista en lugar de verlo políticamente. Me costó muy caro.

—¿Hoy cómo vive?

—Como un economista. Como viví toda mi vida.

—¿Cómo lleva dinero a su casa?

—Por mi trabajo. Así como nunca hasta ahora trabajé en el sector privado, sigo trabajando ahora como consultor de gobiernos, organismos internacionales e institutos de investigación.

—¿Se puede saber para quién?

—No. Pero no le quepa duda de que hay muchos más interesados en contratarme de lo que la gente piensa.

No estoy ni estuve de acuerdo con que se capitalice deuda externa para comprar empresas estatales

POR ALFREDO ZAIAT

El Buen Inversor

DESPUES DEL SUSTO

El Banco Central intervino en el mercado después de acumular dólares durante más de tres meses en su Fondo de Estabilización Cambiaria. El precio del dólar había llegado a los 6000 australes y con la venta de tan sólo 20 millones de dólares hizo retornar la calma al mercado. Las dudas que sobrevuelan la City residen en hasta qué punto el Central podrá frenar una intensa corrida cambiaria. Mientras tanto, los "gurúes" del microcentro siguen pronosticando que la tasa le ganará al dólar en junio.

Con la exitosa intervención del Banco Central para detener el que parecía ser el embrión de una intensa corrida cambiaria, el gran interrogante que comenzó a tener el pequeño, mediano y gran inversionista de la City se encuentra en saber si existe la posibilidad de una disparada del dólar que desemboque —como en febrero y diciembre del año pasado— en una nueva hiperinflación. Los famosos "gurúes" de la City se guardan la visión más pesimista y, obviamente, los funcionarios de Economía y del Banco Central mantienen su optimismo para poder controlar una embestida del billete verde.

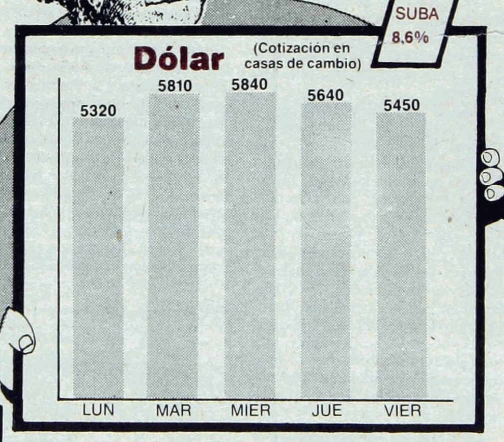
El inversor que prefiere dejar de lado los análisis monetario-cambiario-fiscales, y sólo busca tranquilidad para sus ahorros, no se detendrá a estudiar la posibilidad de una corrida cambiaria. Seguirá con su tradicional costumbre: austral que sobra, austral que se tranformará en dólares. Pero el ahorrista que busca pistas más emocionantes para ver dónde colocar su dinero se encontrará con dos alternativas para el desarrollo futuro de las variables financieras. Ambas descansan en la posibilidad de que el Banco Central pueda controlar el dólar.

Los llamados "gurúes" de la City (gerentes financieros y consultores) muestran una larga lista de factores económicos —y hasta políticos— para dudar de la probabilidad de detener una corrida cambiaria. Pero admiten que, por ahora, las condiciones todavía no están maduras y ponen como punto de inflexión los meses de julio y agosto. Consideran que en lo que falta de junio el Central tendrá que seguir interviniendo en el mercado, con escasas sumas de dólares, para satisfacer el incremento que se está produciendo en la demanda del público en las casas de cambio y en los bancos (cosa que ellos llaman chiquitaje).

Para este semana, que será corta debido al feriado del lunes, la tasa de interés debería mantenerse —y hasta subir un poquitito— en los niveles alcanzados (20 por ciento en el "call"; 12 por ciento en los plazos fijos, y 9 por ciento en las cajas de ahorro). La razón habría que encontrarla en dos hechos que se producirán en los próximos días: el pago del medio aguinaldo y de los salarios y el cumplimiento de las obligaciones impositivas derivadas del IVA. La mayor demanda de fondos por parte de las empresas para hacer frente a esos compromisos impulsaría la firmeza de las tasas de interés.

Frente a ese panorama y con la decisiva participación del Central en el mercado para poner paños de agua fría al dólar, la tranquilidad de las variables financieras hasta fin de junio sería el escenario más probable. Los exportadores de cereales ya reanudaron, después de observar cuál era el precio-techo que convalidaba el Banco Central, la liquidación de sus dólares, que según diferentes estimaciones ubican en cerca de 1200 millones los dólares que todavía están en sus bolsillos. En cambio, las empresas exportadoras de bienes manufacturados no se sienten cómodas con el actual tipo de cambio —a pesar del último reacomodamiento—. El cálculo que realizan para demostrar el retraso del dólar es sencillo: el valor de la divisa se encuentra casi al mismo nivel —300 australes menos— que a fines de febrero y la evolución de los precios desde abril (excluyendo marzo con un 95,5 por ciento) hasta junio (estimando un 15 por ciento) alcanza el 45,5 por ciento.

Además de la presión que los exportadores industriales pueden realizar para incrementar el tipo de cambio efectivo que reciben por sus ventas al exterior, los financistas de la City señalan un dato que debería tener en cuenta el pequeño y mediano ahorrista: los pagos que tendrá que realizar el Banco Central en concepto de Bónex y compromisos con los acreedores del exterior, que disminuirían por lo tanto el Fondo de Estabilización Cambiaria. Los cálculos que se manejan en la City sitúan en 1000 millones de dólares los pagos por Bónex que tendrá que realizar el Central hasta fin de año y que en junio acumulan 273 millones: 116 millones por la renta y amortización de la serie '81; 26 millones por la renta de la '84, que se tendrá que pagar el miércoles, y 131 millones de dólares por la renta de la '89, que se abonará el 28 de junio.





Tasas

	Lunes	Viernes
Plazo fijo a 7 días	8,5	11,0
a 30 días	9,5	12,5
Caja de ahorro	7,0	9,0
Call money	12,5	18,2

Nota: La tasa de interés es efectiva mensual. Todos los valores son promedios de mercado y para los plazos fijos se toma la que reciben los pequeños y medianos ahorristas.

Bónex

Serie	Precio (en australes) Viernes 8/6	Viernes 15/6	Variación (en porcentaje) Semanal	Mensual	Anual
1980	473.000	473.000	0,0	-0,2	208,9
1981	438.000	482.000	10,1	11,6	277,5
1982	424.000	465.000	9,7	10,2	193,9
1984	346.000	372.000	7,5	8,7	221,5
1987	339.000	365.000	7,7	6,4	198,0
1989	235.500	256.000	18,2	11,9	—

Nota: Los precios son por las láminas al 100 por ciento de su valor sin descontar las amortizaciones y rentas devengadas. Los Bónex 1989 comenzaron a cotizarse en febrero.

Bónex en dólares

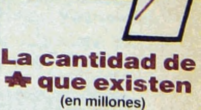
Serie	Viernes 8/6	Viernes 15/6	Variación (en porcentaje) Semanal	Mensual	Anual
1980	96,0	95,8	-0,3	0,8	11,8
1981	87,5	88,5	1,1	1,7	18,4
1982	84,6	84,2	-0,5	-0,9	1,2
1984	69,2	68,4	-1,2	-0,5	7,1
1987	68,0	67,2	-1,3	-1,6	0,1
1989	47,5	47,2	-0,1	1,9	—

Nota: Son los precios que hay que pagar por las láminas de 100 dólares. Los Bónex 1989 comenzaron a cotizarse en febrero.



Acciones

	Precio (en australes) Viernes 8/6	Viernes 15/6	Variación (en porcentaje) Semanal	Mensual	Anual
Aclndar	8,2	8,0	-2,4	-23,5	59,3
Alpargatas	90,2	84,0	-6,9	-20,0	229,4
Astra	620,0	670,0	8,1	-0,7	150,8
Atanor	18,2	17,0	-6,6	-15,0	161,3
Bagley	10,2	9,6	-5,9	-8,6	326,8
Celulosa	54,0	51,0	-5,6	-14,3	143,9
Electroclor	55,0	46,5	-15,5	-32,6	178,2
Siderca	9,3	0,9	5,4	-1,5	144,3
Banco Francés	42,3	43,5	2,8	10,1	364,9
Garovaglio	2850,0	2600,0	-8,8	-14,8	116,7
Indupa	19,7	18,0	-8,6	-9,5	128,6
Ipako	38,5	38,5	0,0	-17,2	133,4
Ledesma	20,1	18,8	-6,5	-14,5	168,6
Molinos	10,2	9,2	-9,8	-17,1	91,7
Pérez Companc	12,2	13,0	6,6	-5,1	88,4
Nobleza Piccardo	146,0	132,0	-9,6	-12,0	144,4
Renault	90,0	87,0	-3,3	-16,3	135,1
Tabacal	195,0	170,0	-12,8	-21,3	290,8
Promedio bursátil			**-1,5**	**-7,6**	**165,3**



La cantidad de ₳ que existen

(en millones)

	en ₳	en u$s
Circ. monet. al 13/6	11.163.282	1912
Base monet. al 13/6	15.163.282	2596
Depósitos al 12/6:		
Cuenta corriente	2.967.050	510
Caja de ahorro	3.673.531	632
Plazos fijos	2.218.419	382

Nota: La circulación monetaria es la cantidad de dinero que está en poder del público. La base monetaria son los australes del público más los depósitos de las entidades financieras en cuenta corriente en el Banco Central. Se tomó el tipo de cambio correspondiente a cada fecha.

FINANZAS

POR ALFREDO ZAIAT

El Buen Inversor

DESPUES DEL SUSTO

El Banco Central intervino en el mercado después de acumular dólares durante más de tres meses en su Fondo de Estabilización Cambiaria. El precio del dólar había llegado a los 6000 australes y con la venta de tan sólo 20 millones de dólares hizo retornar la calma al mercado. Las dudas que sobrevuelan la City residen en hasta qué punto el Central podrá frenar una intensa corrida cambiaria. Mientras tanto, los “gurúes” del microcentro siguen pronosticando que la tasa le ganará al dólar en junio.

Con la exitosa intervención del Banco Central para detener el que parecía ser el embrión de una intensa corrida cambiaria, el gran interrogante que comenzó a tener el pequeño, mediano y gran inversionista de la City se encuentra en saber si existe la posibilidad de una disparada del dólar que desemboque —como en febrero y diciembre del año pasado— en una nueva hiperinflación. Los famosos “gurúes” de la City se guardan la visión más pesimista y, obviamente, los funcionarios de Economía y del Banco Central mantienen su optimismo para poder controlar una embestida del billete verde.

El inversor que prefiere dejar de lado los análisis monetario-cambiario-fiscales, y sólo busca tranquilidad para sus ahorros, no se detendrá a estudiar la posibilidad de una corrida cambiaria. Seguirá con su tradicional costumbre: austral que sobra, austral que se tranformará en dólares. Pero el ahorrista que busca pistas más emocionantes para ver dónde colocar su dinero se encontrará con dos alternativas para el desarrollo futuro de las variables financieras. Ambas descansan en la posibilidad de que el Banco Central pueda controlar el dólar.

Los llamados “gurúes” de la City (gerentes financieros y consultores) muestran una larga lista de factores económicos —y hasta políticos— para dudar de la probabilidad de detener una corrida cambiaria. Pero admiten que, por ahora, las condiciones todavía no están maduras y ponen como punto de inflexión los meses de julio y agosto. Consideran que en lo que falta de junio el Central tendrá que seguir interviniendo en el mercado, con escasas sumas de dólares, para satisfacer el incremento que se está produciendo en la demanda del público en las casas de cambio y en los bancos (cosa que ellos llaman chiquitaje).

Para este semana, que será corta debido al feriado del lunes, la tasa de interés debería mantenerse —y hasta subir un poquitito— en los niveles alcanzados (20 por ciento en el “call”; 12 por ciento en los plazos fijos, y 9 por ciento en las cajas de ahorro). La razón habría que encontrarla en dos hechos que se producirán en los próximos días: el pago del medio aguinaldo y de los salarios y el cumplimiento de las obligaciones impositivas derivadas del IVA. La mayor demanda de fondos por parte de las empresas para hacer frente a esos compromisos impulsaría la firmeza de las tasas de interés.

Frente a ese panorama y con la decisiva participación del Central en el mercado para poner paños de agua fría al dólar, la tranquilidad de las variables financieras hasta fin de junio sería el escenario más probable. Los exportadores de cereales ya reanudaron, después de observar cuál era el precio-techo que convalidaba el Banco Central, la liquidación de sus dólares, que según diferentes estimaciones ubican en cerca de 1200 millones los dólares que todavía están en sus bolsillos. En cambio, las empresas exportadoras de bienes manufacturados no se sienten cómodas con el actual tipo de cambio —a pesar del último reacomodamiento—. El cálculo que realizan para demostrar el retraso del dólar es sencillo: el valor de la divisa se encuentra casi al mismo nivel —300 australes menos— que a fines de febrero y la evolución de los precios desde abril (excluyendo marzo con un 95,5 por ciento) hasta junio (estimando un 15 por ciento) alcanza el 45,5 por ciento.

Además de la presión que los exportadores industriales pueden realizar para incrementar el tipo de cambio efectivo que reciben por sus ventas al exterior, los financistas de la City señalan un dato que debería tener en cuenta el pequeño y mediano ahorrista: los pagos que tendrá que realizar el Banco Central en concepto de Bónex y compromisos con los acreedores del exterior, que disminuirían por lo tanto el Fondo de Estabilización Cambiaria. Los cálculos que se manejan en la City sitúan en 1000 millones de dólares los pagos por Bónex que tendrá que realizar el Central hasta fin de año y que en junio acumulan 273 millones: 116 millones por la renta y amortización de la serie '81; 26 millones por la renta de la '84, que se tendrá que pagar el miércoles, y 131 millones de dólares por la renta de la '89, que se abonará el 28 de junio.

ME JUEGO

ALFREDO GUTIERREZ GIRAULT
ECONOMISTA JEFE DEL INSTITUTO ARGENTINO DE EJECUTIVOS DE FINANZAS (IAEF)

—*Después de la última escalada del dólar, ¿cuál es su perspectiva financiera hasta fin de mes?*

—Junio tiene la característica de ser un mes con una importante demanda de australes por las necesidades de caja del sector privado para pagar el medio aguinaldo. Además de ser, estacionalmente, de baja liquidez. Entonces, la tasa se puede ir para arriba si se demora la liquidación de activos externos por parte de las empresas para cumplir con sus compromisos.

—*¿Qué va a pasar con el dólar?*

—No lo veo subiendo a valores superiores a los 6000 australes. Tendrá un comportamiento similar al del mes de mayo. Hay que tener en cuenta que los portafolios de inversión están altamente dolarizados, a pesar de la remonetización de los últimos meses.

—*¿Los Bónex recuperarán paridad?*

—Seguirán la evolución de la cotización del dólar. Como algunas series cortan cupón (pagan renta y/o amortización), se producirán reacomodamientos selectivos de las paridades. Con respecto a los Bónex '89, la entrega de las chequeras podría afectar a esa serie por las ventas que pueden llegar a realizar los ahorristas.

—*¿Cuál es su pronóstico para fin de mes entre el dólar y la tasa?*

—La tasa le gana al dólar.

DE HABERLO SABIDO

Dólar - Tasas

El valor del dólar pegó un salto en largo desde los 5020 australes del viernes anterior hasta los 6000 que tocó el miércoles pasado para finalmente terminar a 5450 australes. El mercado cambiario retornó a una tensa calma después de que el Banco Central, a través de sus cuatro agentes financieros (Nación, Ciudad, BANADE y Provincia), vendiera 20 millones de su fondo de intervención. La acción del Central fue tan exitosa que el viernes tuvo que salir a comprar dólares para no dejarlo caer por debajo de los 5400 australes. Lo que sucedió es que los exportadores, que se habían retirado del mercado cuando se disparó el dólar, retornaron liquidando sus divisas ante un precio-techo que estableció el Central (6000 australes). La tasa de interés acompañó la suba del dólar y en los negocios del “call” llegó hasta el 20 por ciento mensual. Para las colocaciones a plazo fijo la tasa que ofrecieron los bancos fue del 12 por ciento mensual. El total de plazos fijos en el sistema alcanzó (al 12/6) a 382 millones de dólares.

Acciones - Títulos

Las acciones siguen sin levantar cabeza y los volúmenes operados en el recinto bursátil siguen descendiendo. Sólo se negociaron 12,6 millones de dólares en las cinco ruedas de la semana y los precios de los papeles empresarios bajaron 1,5 por ciento. Se salvaron de la depresión accionaria las petroleras Astra, que subió 8,1 por ciento, y Pérez Companc, con un alza del 6,6 por ciento. Siderca, que distribuirá el martes nueve acciones por cada una en circulación, subió un 5,4 por ciento. En lo que va del año las acciones acumulan una ganancia del 165,3 por ciento mientras que el dólar subió un 180 por ciento. En el mercado de bonos, se negociaron 19,5 millones de dólares de Bonos Externos (en australes y en dólares) teniendo comportamientos disímiles entre las seis series. El Bónex '89 aumentó un 18,2 por ciento en australes mientras que su paridad en dólares no tuvo modificaciones, y la serie '84 subió 7,5 por ciento en australes, y en dólares cayó el 1,2 por ciento. Los Vavis continúan su senda ascendente y la Serie 2 aumentó 2,1 por ciento.

Dólar (Cotización en casas de cambio)

SUBA 8,6%

LUN	MAR	MIER	JUE	VIER
5320	5810	5840	5640	5450



Tasas

	Lunes	Viernes
Plazo fijo a 7 días	8,5	11,0
a 30 días	9,5	12,5
Caja de ahorro	7,0	9,0
Call money	12,5	18,2

Nota: La tasa de interés es efectiva mensual. Todos los valores son promedios de mercado y para los plazos fijos se toma la que reciben los pequeños y medianos ahorristas.

Bónex

Serie	Precio (en australes) Viernes 8/6	Precio (en australes) Viernes 15/6	Variación (en porcentaje) Semanal	Variación (en porcentaje) Mensual	Variación (en porcentaje) Anual
1980	473.000	473.000	0,0	-0,2	208,9
1981	438.000	482.000	10,1	11,6	277,5
1982	424.000	465.000	9,7	10,2	193,9
1984	346.000	372.000	7,5	8,7	221,5
1987	339.000	365.000	7,7	6,4	198,0
1989	235.500	256.000	18,2	11,9	—

Nota: Los precios son por las láminas al 100 por ciento de su valor sin descontar las amortizaciones y rentas devengadas. Los Bónex 1989 comenzaron a cotizarse en febrero.

Bónex en dólares

Serie	Viernes 8/6	Viernes 15/6	Variación (en porcentaje) Semanal	Variación (en porcentaje) Mensual	Variación (en porcentaje) Anual
1980	96,0	95,8	-0,3	0,8	11,8
1981	87,5	88,5	1,1	1,7	18,4
1982	84,6	84,2	-0,5	-0,9	1,2
1984	69,2	68,4	-1,2	-0,5	7,1
1987	68,0	67,2	-1,3	-1,6	0,1
1989	47,5	47,2	-0,1	1,9	—

Nota: Son los precios que hay que pagar por las láminas de 100 dólares. Los Bónex 1989 comenzaron a cotizarse en febrero.

Acciones

	Precio (en australes) Viernes 8/6	Precio (en australes) Viernes 15/6	Variación (en porcentaje) Semanal	Variación (en porcentaje) Mensual	Variación (en porcentaje) Anual
Acindar	8,2	8,0	-2,4	-23,5	59,3
Alpargatas	90,2	84,0	-6,9	-20,0	229,4
Astra	620,0	670,0	8,1	-0,7	150,8
Atanor	18,2	17,0	-6,6	-15,0	161,3
Bagley	10,2	9,6	-5,9	-8,6	326,8
Celulosa	54,0	51,0	-5,6	-14,3	143,9
Electroclor	55,0	46,5	-15,5	-32,6	178,2
Siderca	9,3	0,9	5,4	-1,5	144,3
Banco Francés	42,3	43,5	2,8	10,1	364,9
Garovaglio	2850,0	2600,0	-8,8	-14,8	116,7
Indupa	19,7	18,0	-8,6	-9,5	128,6
Ipako	38,5	38,5	0,0	-17,2	133,4
Ledesma	20,1	18,8	-6,5	-14,5	168,6
Molinos	10,2	9,2	-9,8	-17,1	91,7
Pérez Companc	12,2	13,0	6,6	-5,1	88,4
Nobleza Piccardo	146,0	132,0	-9,6	-12,0	144,4
Renault	90,0	87,0	-3,3	-16,3	135,1
Tabacal	195,0	170,0	-12,8	-21,3	290,8
Promedio bursátil			**-1,5**	**-7,6**	**165,3**

La cantidad de ₳ que existen (en millones)

	en ₳	en u$s
Circ. monet. al 13/6	11.163.282	1912
Base monet. al 13/6	15.163.282	2596
Depósitos al 12/6:		
Cuenta corriente	2.967.050	510
Caja de ahorro	3.673.531	632
Plazos fijos	2.218.419	382

Nota: La circulación monetaria es la cantidad de dinero que está en poder del público. La base monetaria son los australes del público más los depósitos de las entidades financieras en cuenta corriente en el Banco Central. Se tomó el tipo de cambio correspondiente a cada fecha.

Inflación (en porcentajes)

Junio 1989	114,5
Julio	196,6
Agosto	37,9
Setiembre	9,4
Octubre	5,6
Noviembre	6,5
Diciembre	40,1
Enero 1990	79,2
Febrero	61,6
Marzo	95,5
Abril	11,4
Mayo	13,6
Junio (*)	9,6

Inflación acumulada desde junio de 1989 - mayo 1990: 108.348%

** Estimación del IPES para las dos primeras semanas contra el promedio de mayo - La proyección mensual del Estudio Sigaut/ Arce/ Estebarena: 15 %*

LIBROS

Anticipos

UN MODELO EN DISCUSION

Se presenta un anticipo del libro “Un modelo sin retorno. Dificultades y perspectivas de la economía argentina”, que distribuirá Imago Mundi. Su autor, Jorge Schvarzer (director del CISEA), intenta aproximarse —de manera por cierto polémica— a “El comportamiento previsible de los empresarios industriales de la década del noventa”, título de uno de los capítulos del libro cuyos párrafos centrales reproduce Cash.

(Por Jorge Schvarzer) El comportamiento de los empresarios industriales depende de una serie de variables cuyo listado exhaustivo e importancia relativa es motivo permanente de polémica entre los especialistas. Trataremos de presentar una visión estilizada del comportamiento empresario en la Argentina a partir de la selección de aspectos macroeconómicos.

La producción industrial argentina a comienzos de los setenta se desenvolvía en un mercado cerrado que definía sus pautas de comportamiento. La demanda final quedaba cautiva de la oferta que imponía sus condiciones; si bien la demanda fluctuaba en función de las variaciones del ingreso, sus relaciones con la oferta se formaban a partir de su capacidad de absorberla. Las exportaciones industriales eran mínimas en términos del valor agregado por el sector y poco significantes en relación con las ventas totales del país al exterior. La industria era dependiente de importaciones de insumos no competitivos con la producción local. El sector era, por lo tanto, cerrado y dependiente.

El proveedor de divisas para la economía nacional era el agro pampeano. El agro exportaba permitiendo que la industria pudiera satisfacer su demanda de bienes importados mediante las divisas que obtenía; curiosamente, esa particularidad se presentaba como un mérito. Su lógica desembocaba en una continua puja por el excedente derivado de la diferencia de valor de la producción agropecuaria entre los precios internacionales y los precios internos.

Esa puja implicaba la posibilidad de que los sectores “urbanos”, es decir empresarios y asalariados, actuaran colusoriamente para captar parte del excedente. Ese factor nos parece clave para comprender la dinámica de los empresarios industriales, porque la competencia potencial entre ellos y los trabajadores en torno del monto de los salarios no se resolvía, normalmente, por un combate directo ni a través de cambios en las normas tecnológicas.

Ese modelo de funcionamiento reducía significativamente las presiones objetivas del conjunto de la economía sobre las decisiones empresarias que pudieran consolidar el progreso tecnológico y, consecuentemente, el desarrollo global. No se trata de que la industria estuviera estancada. Por el contrario, el comienzo de los setenta marca la maduración de un largo ciclo de crecimiento cuantitativo y cualitativo de su producción. Pero ese crecimiento no incorporaba el progreso técnico en la medida suficiente como para dinamizar el desarrollo de la economía argentina.

La mayor parte de las nuevas plantas industriales decididas hacia comienzos de los setenta había entrado en producción en la segunda mitad de los ochenta, pero en un mercado que ya no tenía las dimensiones previstas en su origen. Todas esas plantas disponían de una capacidad excedente que sólo podían canalizar en el mercado mundial. Fue así que comenzó un ensayo exportador de dichos bienes industriales que fue tomando fuerza a lo largo de los ochenta.

A fines de la década del ochenta surge un sector industrial exportador caracterizado por varias condiciones nuevas. En primer lugar, está formado por empresas capaces de competir en el mercado mundial gracias a diversas ventajas comparativas. En segundo lugar, se trata de empresas que han descubierto, por experiencia si no por teoría, que al volcarse al mercado externo pueden superar los problemas derivados de la restricción de la demanda local a tal punto que ese dato se ha convertido en uno de los criterios básicos de sus estrategias de supervivencia. En tercer lugar, se trata en general de empresas muy grandes que por sí representan un considerable poder potencial, fenómeno que se ve realzado por la pertenencia de varias de ellas a grupos económicos que se cuentan entre los mayores del país.

En consecuencia, ha surgido en la Argentina un sector industrial interesado en la apertura externa que visualiza el mercado mundial de manera distinta que a comienzos de los setenta y que presiona por la continuidad de una política de estímulo a las exportaciones industriales.

La evolución anterior se ve acompañada por otra que resulta decisiva para trazar el nuevo panorama macroeconómico para la Argentina. Esta consiste en la tendencia agudizada a la caída de los precios de los productos agrarios que ofrece el país en el mercado mundial. Si ese fenómeno se consolida, como parece, habrá dos efectos muy claros en cuanto a las políticas internas. En primer lugar, al desaparecer el excedente generado por la renta diferencial a escala internacional se agotan las posibilidades de una puja en torno de su reparto, y las transferencias entre sectores se harán más difíciles. Otro aspecto decisivo reside en la posibilidad de que el sector industrial exportador coincida con los productores pampeanos en la defensa de un tipo de cambio único y elevado para sostener sus actividades una vez convencidos de que el excedente ha desaparecido.

Ese bloque industrial-terrateniente, de por sí muy poderoso, se verá reforzado por la presión de los sectores financieros que necesitan consolidar su ligazón con el mercado mundial a través de un tipo de cambio único. La presencia económica, política y social de esos tres sectores, entrelazados a veces en grupos económicos muy grandes, permite suponer que habrá una presión interna para consolidar un modelo exportador que modifique profundamente las condiciones de funcionamiento de la economía argentina.

La inclinación exportadora del liderazgo industrial, combinada con una correlativa apertura a la importación de bienes similares a los producidos localmente, podría generar un nuevo dinamismo entre los empresarios industriales. Puede suponerse que se incrementará la competencia y que habrá quienes estén dispuestos a buscar beneficios adicionales en el mercado mundial. En ese caso, el sector empresario deberá controlar los salarios en función de las relaciones de costo/productividad de la mano de obra local con respecto a la internacional. Al agotarse la posibilidad anterior de transferir a otros sectores internos los mayores costos salariales tenderá a romperse la alianza implícita que cohesionaba a empresarios y asalariados industriales. El enfrentamiento entre ambos será más duro y cabe esperar que una de las respuestas de los primeros consista en la aceleración de inversiones productivas que incrementen la productividad del trabajo.

Este quiebre interno en el sector industrial se verá acompañado por un reforzamiento de la cohesión entre empresarios industriales y agropecuarios en torno de una estrategia de colocación de bienes en el mercado mundial. Es decir que se puede imaginar una alianza de tipo “clásico” entre sectores empresarios enfrentados, a su vez, con el mundo del trabajo.

Es necesario advertir que nada permitirá convertir estos procesos en soluciones mágicas para los problemas de la economía y la sociedad argentina. Habrá que observar detenidamente la reacción de empresarios y trabajadores frente a las nuevas señales de la coyuntura antes de pronosticar la posibilidad de resultados positivos en términos de crecimiento y oferta de bienes. Es evidente que si los empresarios se limitan a repetir los reflejos especulativos adquiridos en los últimos años o, peor aún, optan por un camino que tienda simplemente a reducir los salarios para sostener sus ganancias, los resultados macroeconómicos serán negativos. De igual manera puede decirse que una resistencia total y sin concesiones de parte de los trabajadores al funcionamiento de un modelo que requiere reglas de juego distintas que las aplicadas tradicionalmente podría generar resultados perversos en el futuro previsible.

ME JUEGO

ALFREDO GUTIERREZ GIRAULT
ECONOMISTA JEFE DEL INSTITUTO ARGENTINO DE EJECUTIVOS DE FINANZAS (IAEF)

—Después de la última escalada del dólar, ¿cuál es su perspectiva financiera hasta fin de mes?

—Junio tiene la característica de ser un mes con una importante demanda de australes por las necesidades de caja del sector privado para pagar el medio aguinaldo. Además de ser, estacionalmente, de baja liquidez. Entonces, la tasa se puede ir para arriba si se demora la liquidación de activos externos por parte de las empresas para cumplir con sus compromisos.

—¿Qué va a pasar con el dólar?

—No lo veo subiendo a valores superiores a los 6000 australes. Tendrá un comportamiento similar al del mes de mayo. Hay que tener en cuenta que los portafolios de inversión están altamente dolarizados, a pesar de la remonetización de los últimos meses.

—¿Los Bónex recuperarán paridad?

—Seguirán la evolución de la cotización del dólar. Como algunas series cortan cupón (pagan renta y/o amortización), se producirán reacomodamientos selectivos de las paridades. Con respecto a los Bónex '89, la entrega de las chequeras podría afectar a esa serie por las ventas que pueden llegar a realizar los ahorristas.

—¿Cuál es su pronóstico para fin de mes entre el dólar y la tasa?

—La tasa le gana al dólar.



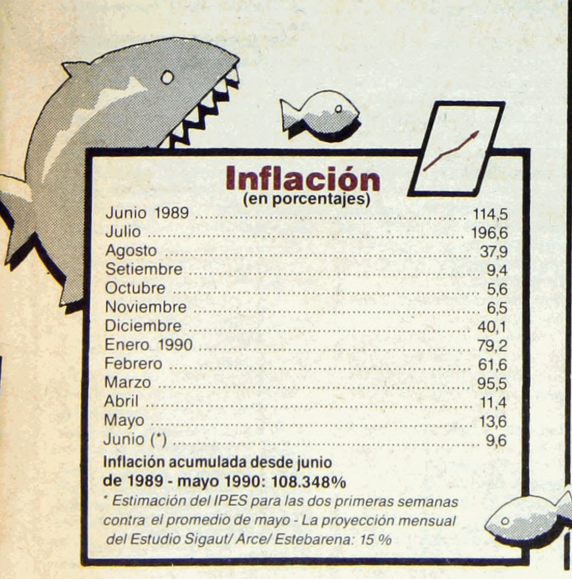
DE HABERLO SABIDO

Dólar - Tasas

El valor del dólar pegó un salto en largo desde los 5020 australes del viernes anterior hasta los 6000 que tocó el miércoles pasado para finalmente terminar a 5450 australes. El mercado cambiario retornó a una tensa calma después de que el Banco Central, a través de sus cuatro agentes financieros (Nación, Ciudad, BANADE y Provincia), vendiera 20 millones de su fondo de intervención. La acción del Central fue tan exitosa que el viernes tuvo que salir a comprar dólares para no dejarlo caer por debajo de los 5400 australes. Lo que sucedió es que los exportadores, que se habían retirado del mercado cuando se disparó el dólar, retornaron liquidando sus divisas ante un precio-techo que estableció el Central (6000 australes). La tasa de interés acompañó la suba del dólar y en los negocios del "call" llegó hasta el 20 por ciento mensual. Para las colocaciones a plazo fijo la tasa que ofrecieron los bancos fue del 12 por ciento mensual. El total de plazos fijos en el sistema alcanzó (al 12/6) a 382 millones de dólares.

Acciones - Títulos

Las acciones siguen sin levantar cabeza y los volúmenes operados en el recinto bursátil siguen descendiendo. Sólo se negociaron 12,6 millones de dólares en las cinco ruedas de la semana y los precios de los papeles empresarios bajaron 1,5 por ciento. Se salvaron de la depresión accionaria las petroleras Astra, que subió 8,1 por ciento, y Pérez Companc, con un alza del 6,6 por ciento. Siderca, que distribuirá el martes nueve acciones por cada una en circulación, subió un 5,4 por ciento. En lo que va del año las acciones acumulan una ganancia del 165,3 por ciento mientras que el dólar subió un 180 por ciento. En el mercado de bonos, se negociaron 19,5 millones de dólares de Bonos Externos (en australes y en dólares) teniendo comportamientos disímiles entre las seis series. El Bónex '89 aumentó un 18,2 por ciento en australes mientras que su paridad en dólares no tuvo modificaciones, y la serie '84 subió 7,5 por ciento en australes, y en dólares cayó el 1,2 por ciento. Los Vavis continúan su senda ascendente y la Serie 2 aumentó 2,1 por ciento.



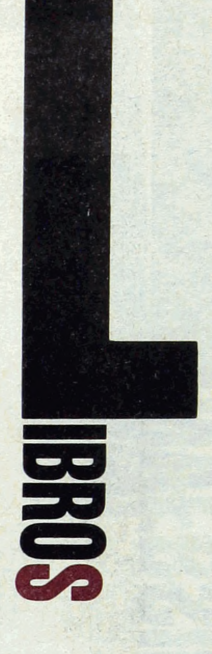
Inflación
(en porcentajes)

Junio 1989	114,5
Julio	196,6
Agosto	37,9
Setiembre	9,4
Octubre	5,6
Noviembre	6,5
Diciembre	40,1
Enero 1990	79,2
Febrero	61,6
Marzo	95,5
Abril	11,4
Mayo	13,6
Junio (*)	9,6

Inflación acumulada desde junio de 1989 - mayo 1990: 108.348%

** Estimación del IPES para las dos primeras semanas contra el promedio de mayo - La proyección mensual del Estudio Sigaut/ Arce/ Estebarena: 15 %*

Anticipos



UN MODELO EN DISCUSION

Se presenta un anticipo del libro "Un modelo sin retorno. Dificultades y perspectivas de la economía argentina", que distribuirá Imago Mundi. Su autor, Jorge Schvarzer (director del CISEA), intenta aproximarse —de manera por cierto polémica— a "El comportamiento previsible de los empresarios industriales de la década del noventa", título de uno de los capítulos del libro cuyos párrafos centrales reproduce **Cash.**

(Por Jorge Schvarzer) El comportamiento de los empresarios industriales depende de una serie de variables cuyo listado exhaustivo e importancia relativa es motivo permanente de polémica entre los especialistas. Trataremos de presentar una visión estilizada del comportamiento empresario en la Argentina a partir de la selección de aspectos macroeconómicos.

La producción industrial argentina a comienzos de los setenta se desenvolvía en un mercado cerrado que definía sus pautas de comportamiento. La demanda final quedaba cautiva de la oferta que imponía sus condiciones; si bien la demanda fluctuaba en función de las variaciones del ingreso, sus relaciones con la oferta se formaban a partir de su capacidad de absorberla. Las exportaciones industriales eran mínimas en términos del valor agregado por el sector y poco significantes en relación con las ventas totales del país al exterior. La industria era dependiente de importaciones de insumos no competitivos con la producción local. El sector era, por lo tanto, cerrado y dependiente.

El proveedor de divisas para la economía nacional era el agro pampeano. El agro exportaba permitiendo que la industria pudiera satisfacer su demanda de bienes importados mediante las divisas que obtenía; curiosamente, esa particularidad se presentaba como un mérito. Su lógica desembocaba en una continua puja por el excedente derivado de la diferencia de valor de la producción agropecuaria entre los precios internacionales y los precios internos.

Esa puja implicaba la posibilidad de que los sectores "urbanos", es decir empresarios y asalariados, actuaran colusoriamente para captar parte del excedente. Ese factor nos parece clave para comprender la dinámica de los empresarios industriales, porque la competencia potencial entre ellos y los trabajadores en torno del monto de los salarios no se resolvía, normalmente, por un combate directo ni a través de cambios en las normas tecnológicas.

Ese modelo de funcionamiento reducía significativamente las presiones objetivas del conjunto de la economía sobre las decisiones empresarias que pudieran consolidar el progreso tecnológico y, consecuentemente, el desarrollo global. No se trata de que la industria estuviera estancada. Por el contrario, el comienzo de los setenta marca la maduración de un largo ciclo de crecimiento cuantitativo y cualitativo de su producción. Pero ese crecimiento no incorporaba el progreso técnico en la medida suficiente como para dinamizar el desarrollo de la economía argentina.

La mayor parte de las nuevas plantas industriales decididas hacia comienzos de los setenta había entrado en producción en la segunda mitad de los ochenta, pero en un mercado que ya no tenía las dimensiones previstas en su origen. Todas esas plantas disponían de una capacidad excedente que sólo podían canalizar en el mercado mundial. Fue así que comenzó un ensayo exportador de dichos bienes industriales que fue tomando fuerza a lo largo de los ochenta.

A fines de la década del ochenta surge un sector industrial exportador caracterizado por varias condiciones nuevas. En primer lugar, está formado por empresas capaces de competir en el mercado mundial gracias a diversas ventajas comparativas. En segundo lugar, se trata de empresas que han descubierto, por experiencia si no por teoría, que al volcarse al mercado externo pueden superar los problemas derivados de la restricción de la demanda local a tal punto que ese dato se ha convertido en uno de los criterios básicos de sus estrategias de supervivencia. En tercer lugar, se trata en general de empresas muy grandes que por sí representan un considerable poder potencial, fenómeno que se ve realzado por la pertenencia de varias de ellas a grupos económicos que se cuentan entre los mayores del país.

En consecuencia, ha surgido en la Argentina un sector industrial interesado en la apertura externa que visualiza el mercado mundial de manera distinta que a comienzos de los setenta y que presiona por la continuidad de una política de estímulo a las exportaciones industriales.

La evolución anterior se ve acompañada por otra que resulta decisiva para trazar el nuevo panorama macroeconómico para la Argentina. Esta consiste en la tendencia agudizada a la caída de los precios de los productos agrarios que ofrece el país en el mercado mundial. Si ese fenómeno se consolida, como parece, habrá dos efectos muy claros en cuanto a las políticas internas. En primer lugar, al desaparecer el excedente generado por la renta diferencial a escala internacional se agotan las posibilidades de una puja en torno de su reparto, y las transferencias entre sectores se harán más difíciles. Otro aspecto decisivo reside en la posibilidad de que el sector industrial exportador coincida con los productores pampeanos en la defensa de un tipo de cambio único y elevado para sostener sus actividades una vez convencidos de que el excedente ha desaparecido.

Ese bloque industrial-terrateniente, de por sí muy poderoso, se verá reforzado por la presión de los sectores financieros que necesitan consolidar su ligazón con el mercado mundial a través de un tipo de cambio único. La presencia económica, política y social de esos tres sectores, entrelazados a veces en grupos económicos muy grandes, permite suponer que habrá una presión interna para consolidar un modelo exportador que modifique profundamente las condiciones de funcionamiento de la economía argentina.

La inclinación exportadora del liderazgo industrial, combinada con una correlativa apertura a la importación de bienes similares a los producidos localmente, podría generar un nuevo dinamismo entre los empresarios industriales. Puede suponerse que se incrementará la competencia y que habrá quienes estén dispuestos a buscar beneficios adicionales en el mercado mundial. En ese caso, el sector empresario deberá controlar los salarios en función de las relaciones de costo/productividad de la mano de obra local con respecto a la internacional. Al agotarse la posibilidad anterior de transferir a otros sectores internos los mayores costos salariales tenderá a romperse la alianza implícita que cohesionaba a empresarios y asalariados industriales. El enfrentamiento entre ambos será más duro y cabe esperar que una de las respuestas de los primeros consista en la aceleración de inversiones productivas que incrementen la productividad del trabajo.

Este quiebre interno en el sector industrial se verá acompañado por un reforzamiento de la cohesión entre empresarios industriales y agropecuarios en torno de una estrategia de colocación de bienes en el mercado mundial. Es decir que se puede imaginar una alianza de tipo "clásico" entre sectores empresarios enfrentados, a su vez, con el mundo del trabajo.

Es necesario advertir que nada permitirá convertir estos procesos en soluciones mágicas para los problemas de la economía y la sociedad argentina. Habrá que observar detenidamente la reacción de empresarios y trabajadores frente a las nuevas señales de la coyuntura antes de pronosticar la posibilidad de resultados positivos en términos de crecimiento y oferta de bienes. Es evidente que si los empresarios se limitan a repetir los reflejos especulativos adquiridos en los últimos años o, peor aún, optan por un camino que tienda simplemente a reducir los salarios para sostener sus ganancias, los resultados macroeconómicos serán negativos. De igual manera puede decirse que una resistencia total y sin concesiones de parte de los trabajadores al funcionamiento de un modelo que requiere reglas de juego distintas que las aplicadas tradicionalmente podría generar resultados perversos en el futuro previsible.

Débora Giorgi

"EL DESEMPLEO GRANDE AUN NO EMPEZO"

(Por Julio Nudler) —Ahora que las señales son las "correctas" uno supone que abundan los proyectos de inversión. ¿O supone mal?

—Digamos mejor que hay dos tipos de señales. Una la de un marco político y económico que tiende hacia la desregulación, mercados más libres, menos burocracia... En ésa sí vamos mejor. Pero en las señales de corto plazo, que hacen a la caja de los proyectos, no vamos mejor.

—¿Se refiere a la recesión o al retraso del dólar?

—Me refiero al retraso del dólar, la recuperación de las tarifas, el alto valor en dólares de los salarios, a la protección que se mantiene para determinados insumos. Estas son las señales que condicionan un proyecto de inversión.

—¿Qué rentabilidad se le pide a un proyecto de inversión para la Argentina? ¿La alta rentabilidad de un Bónex?

—Hay tres grupos de factores que deciden una inversión: los que se refieren al financiamiento, los factores puramente económicos (que incluyen los precios relativos, la desregulación, estos *stop-and-go* que está teniendo la economía) y después el marco político (un presidente que refirma el rumbo, un marco de seguridad jurídica...). Las señales son malas en precios relativos y también en el costo del financiamiento. El piso es 25% anual en dólares. La única manera de escapar a esta restricción es acceder a crédito blando: acuerdo con Italia, con España, comercio bilateral con México, con la contra de no poder elegir la tecnología...

—... Y lo que no cobran en la tasa, ¿no lo cargan en el precio?

—Es verdad. Económicamente los países están ranqueados por su riesgo. La Argentina está al mismo nivel de Zambia o de Kenia.

—Antes, esa rentabilidad del 25% como piso se le aseguraba a los proyectos mediante subsidios. Ahora, sin subsidios, ¿habrá inversiones?

—Las inversiones fundamentales fueron las del sector público, que fueron el motor del crecimiento.

—Pero Aluar, Papel Prensa, etcétera, ¿se hubieran hecho sin subsidios?

—No, pero ésa no fue la gran inversión en la Argentina. Por otra parte, en el sector privado crecieron negocios subsidiados y también otros no subsidiados. Ahora no hay subsidios pero sí un *set* o esquema desfavorable de precios relativos...

—Cómo, ¿no habría que sumar los dos factores?

—El *set* desfavorable de precios relativos es la contrapartida de no tener subsidios. Antes a Papel Prensa yo le daba una tarifa subsidiada. Ahora que le quito ese subsidio debería ofrecerle una empresa que le provea energía a un precio más razonable.

—Tampoco hay inversión pública...

—No.

—¿Hay futuro para esta economía sin inversión pública?

—El problema es grave. La inversión pública está agotada porque no hay de dónde sacar los recursos. El sector privado es el que debe invertir. Pero veo que la inversión está siendo relegada en función de un criterio de caja.



Gabinete

—¿Relegada por quién?

—Por la política económica. Creo que al gabinete económico le falta un personaje que vea las medidas de caja a la luz del crecimiento, de la actividad económica.

—Un papel que debería cumplir Ikonicoff...

—Por supuesto. El planeamiento no es sólo a largo plazo. En un plan como éste, que sólo ajusta por recesión (como todo plan de reasignación de recursos: lo dicen los libros, lo dicen todas las experiencias), es indispensable pensar cuando subo una tarifa porque priorizo la caja, si no puedo hacer lo mismo reestructurando esa empresa para bajar su gasto. Lo más recesivo es que las industrias energía-intensivas soporten una tarifa que duplica a la internacional. Esto desalienta a los sectores en que somos más competitivos. No hay una defensa a rajatabla de la actividad como debería haber. No hay ningún defensor de la economía real en la mesa del gabinete. Algunos creen que lo real y la caja se dan de patadas. ¡Falso! El crecimiento hace al corto plazo. Si se tiene más actividad será más difícil que se monetice, porque la demanda de dinero depende de la cantidad de bienes que produzca y del precio. También se evitaría que el dólar se sobrevalúe tanto, porque habría más importaciones. Además, ningún país con actividad decreciente recauda bien. Esto no se entiende o no se ve.

—¿Cuál es hoy el panorama de los proyectos de inversión?

—A mi juicio malo. Nosotros hicimos un sondeo entre 30 empresas que están en los sectores competitivos y el resultado fue bastante pesimista. Detectamos inversiones incrementales por 1200 millones de dólares en los próximos 12 meses, por sobre una inversión normal de 8000 millones anuales. Pero está todo el proceso de desinversión, por ejemplo en el sector autopartista, en todo el desarme de la promoción industrial, en sectores afectados como el de proveedores del Estado y el financiero. No sé si en términos netos crecerá la inversión.

—¿Qué capitales están invirtiendo?

—No encontré capitales extranjeros con ingreso masivo; sí aparecen cosas para después del 91. Donde hay rotunda participación extranjera es en petróleo, pero este tema me dejó un poquito tristona. Lo primero que me dijeron en las petroleras líderes fue: "¡Cuidado, esto no es Frondizi! Acá ya se invirtió. No estamos en la edad de piedra." No encontré inversiones nuevas por más de 600 millones de dólares en los próximos doce meses. Y muchas son reinversión de utilidades.

—¿Hay repatriación de capitales?

—No, todavía no.

—Si las inversiones son pocas, y además van a sectores que demandan poca mano de obra, ¿el altísimo desempleo actual se volverá irreversible?

—Para mí, desgraciadamente, el desempleo aún no empezó. Quizá soy medio dramática. Los grandes sectores que deberían hacer el ajuste sólo hicieron hasta ahora reasignaciones timoratas, porque todavía no tienen claro si éste va a ser el juego final.

Despidos

—¿Ajuste quiere decir despidos?

—Despidos. El desempleo grande en la Argentina empezará en el primer semestre del año que viene. En el sector que provee bienes y servicios al Estado trabaja medio millón de personas. Es razonable esperar que el empleo en ese sector disminuya entre el 20 y 30%. Eso son 150.000 personas. El sistema financiero tiene 180 mil. Ahí hay otro 30% de caída y se van a 200 mil. Otros 200 mil perderán el trabajo con la reestructuración de la administración pública. Y con el tema privatizaciones no nos engañemos: ningún comprador privado dejará de hacer una "pequeña" reducción de personal. Estamos hablando de un desempleo directo de 550 mil personas, y además el efecto multiplicador en contra que se genera con una economía que ya tiene un millón de desocupados y otro millón de subocupados. Entre unos y otros se agregará un millón más.

—Pero se supone que las nuevas inversiones generarán empleo...

—Los nuevos empleos, incluyendo los generados por la construcción de las plantas petroquímicas —y, ¡ojo, en el período 90-94!— me dan nada más que 110 mil personas. Es irrelevante. Estamos en una situación dura, pero va a ser peor. Fue así en España, en Chile, en Bolivia. Evitar lo que se viene sería deseable pero imposible. Sin embargo, esto hace prioritario que cada medida de ajuste se analice a la luz de este problema.

—¿Cuántos dólares promedio de inversión hacen falta hoy para crear un puesto de trabajo?

—Incluyendo la construcción, unos 60.000 dólares por puesto. Y, desgraciadamente, salvo pesca, nuestros sectores competitivos usan muy poca mano de obra.

—¿Qué Argentina se están imaginando los capitales?

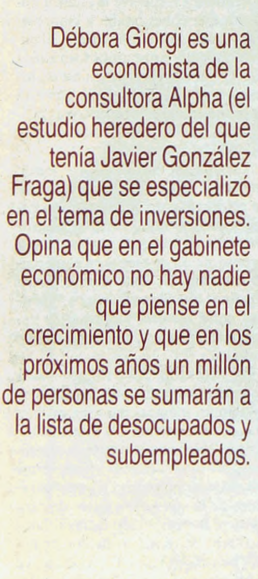
—Hoy por hoy los capitales en el exterior recién están empezando a conocer la Argentina. Imaginan un buen productor de derivados de petróleo, petroquímica, gas. El tema alimentos está muy retrasado. Cuando somos competitivos y los industriales que están en ese sector saben vender bien afuera esa competitividad, se obtienen capitales y se montan grandes proyectos. Caso petróleo, petroquímica, pasta de papel. La industria de la alimentación, que podría ser un gran polo de desarrollo, prefiere seguir cuidando su quintita del mercado interno.

—¿La mano de obra calificada no cuenta?

—Sí, hay muchas empresas interesadas en aprovechar lo barato que es la mano de obra calificada en la Argentina. He visto varias investigaciones de proyectos para hacer *software* aquí, o armado de computadoras, porque acá se ofrecen ingenieros para hacer un trabajo que en Taiwán o Brasil hace un chico de secundario. Pero, igualmente, el capital extranjero no se mata por venir acá.

—La capitalización de deuda, ¿es tan buena como dicen los bancos?

—La capitalización es un subsidio. Me parece una buena herramienta para las privatizaciones y la reestructuración de pasivos, todo lo que sea saldar activos y pasivos del mismo Estado. Pero yo para proyectos prefiero tarifas a niveles internacionales y no capitalización. Lo que ésta me cuesta es mejor usarlo en reestructurar las empresas del Estado. Si me preguntan si fundaría una estrategia de crecimiento en la capitalización de deuda, con las empresas del Estado argentino como están, mi respuesta es no.



Débora Giorgi es una economista de la consultora Alpha (el estudio heredero del que tenía Javier González Fraga) que se especializó en el tema de inversiones. Opina que en el gabinete económico no hay nadie que piense en el crecimiento y que en los próximos años un millón de personas se sumarán a la lista de desocupados y subempleados.



Tony Valdez

El magnate neoyorquino en dificultades

TRUMP EN LA CORNISA



El supercontratista estadounidense que estuvo a punto de asociarse con Macri para reciclar Puerto Madero afronta enormes inconvenientes para cumplir con sus compromisos financieros. No está descartada la posibilidad de una quiebra.

(Por Norma Nethe) Durante meses, el supercontratista neoyorquino Donald Trump negó que algo anduviera mal en sus asuntos, salvo en lo relativo a la ruptura de su matrimonio con Ivana, que fue bautizada por la prensa como "la guerra de los Trump" y que sería digno de latitudes más subdesarrolladas si no fuera por los montos involucrados. Pero a principios de junio se puso en evidencia que los problemas financieros del magnate son mucho más severos que lo que él está dispuesto a reconocer.

Todo se destapó cuando *The Wall Street Journal* publicó en tapa que el imperio Trump —parte muy relevante de la rosca neoyorquina de la construcción— tenía graves problemas de liquidez,que el contratista estaba tratando de solucionar negociando con un comité de medio centenar de acreedores bancarios.

Pero cuando la gente se divorcia suelen sucederle también otras calamidades —sutilmente asociadas, dicen los psicólogos— como el incendio declarado la semana pasada en su mansión Mar-a-Lago, de 118 habitaciones y un jardín de 7 hectáreas en el estado de Florida. Tuvo que desprenderse también de su yate de 30 millones de dólares, Trump Princess, que fuera del árabe Kashoggi y puso en venta su aerolínea Trump Airlines (ex Eastern), que le costó más de 350 millones de dólares en 1989. Como el enorme crecimiento de la fortuna de Trump —calculada por algunos en 5000 millones de dólares, aun cuando él niega esa magnitud— se basó en el acceso al crédito para grandes inversiones inmobiliarias, es comprensible el nerviosismo de los bancos: sólo de intereses, Trump debe pagar casi 400 millones de dólares al año.

Aunque ya se produjeron despidos en su emporio —sobre todo en el casino Trump Taj Mahal, una especie de circo montado para turistas de la rica clase media americana que parece esperar la pluma de Umberto Eco— Trump sigue desmintiendo los augurios funestos de la prensa, a la vez que le arroja a diario una codiciada mercadería: nuevos detalles acerca de su affaire con la modelo Marla Mapless y numerosas "otras", entre las que se cuentan princesas, cantantes y patinadoras. La batalla judicial con la cuarta legítima, en tanto, se basa en afirmaciones y desmentidos acerca del monto de la fortuna a repartir.

Pese a las desmentidas, no obstante, un comité representativo de 25 bancos se está reuniendo a diario con los abogados de Trump para tratar de renegociar una deuda total estimada en 3200 millones de dólares. los analistas norteamericanos vinculan las dificultades de Trump a los efectos del colapso de la Bolsa neoyorquina provocado por el mercado de bonos de riesgo, y a la consiguiente recesión del mercado inmobiliario que se produjo. Trump, que tiene 43 años, comenzó su megacarrera a los 30, cuando consiguió que el municipio le concediera exenciones impositivas para un viejo hotel comprado en 70 millones de dólares, que él recicló hasta convertir el Grand Hyatt Hotel, hoy valuado en 300 millones.

Su desmesurada pasión por el poder y el dinero pareció llegar también hasta la Argentina. Trump, se decía, fue tentado para invertir en el proyecto de Puerto Madero, e incluso envió una carta al intendente Carlos Grosso en setiembre del año pasado, informándole que deseaba estudiar esa posibilidad en sociedad con el Grupo Macri, a un costo de entre 500 y 1000 millones de dólares. Después se dijo que todo había sido una acrobacia de un asistente de Trump y falso enviado suyo, David Sklar, quien aprendió concienzudamente las lecciones de su jefe —un campeón de la autopromoción— y había logrado saltar a los titulares de los diarios con anticipos destinados a crear expectativas.

Sin embargo, la carta existió, como también la firma del magnate al pie de ella. La gente del Grupo Macri, por su parte, hablaba abiertamente de las negociaciones entre su jefe y Trump, quien por otra parte ya le había hecho una jugarreta al capitán local en la década del '80, cuando le sopló el reciclaje de una zona deprimida de Manhattan.

Qué sucedió entre esa carta, fechada el 27 de setiembre, y la entrevista que mantuvo Sklar con Menem el 13 de noviembre es algo sumido en el misterio, pero el hecho es que quien entró al despacho junto con el norteamericano no fue Macri sino el empresario agropecuario Héctor Capozzolo, uno de los introductores de Menem al jet set porteño y actual funcionario de Turismo. Lo acompañaba también Patricia Cao Saravia, íntima amiga de la interventora en ENTel, María Julia Alsogaray, y socia de Sklar. Aunque el Presidente se entusiasmó con la idea y le dio vía libre, todo se empantanó y pareció concluir con una declaración de Trump a periodistas argentinos por la que desconoció a Sklar como socio o representante, y denegó definitivamente que estuviera hablando en su nombre.

Gran parte del triunfo de Trump —dice la revista *Newsweek*— radicó en la capacidad de convencer a la gente de que entrando en alguno de los inmuebles que él construía, estaba accediendo al "mundo Trump". Ahora, el escándalo marital, acompañado de detalles sexuales y otras minucias, se conjuga con dificultades financieras que anuncian lo que la revista ya titula como "la caída". La mala suerte, contraída vaya a saber dónde, que persigue al contratista pareció confirmarse este viernes: incurrió en su primer incumplimiento al no amortizar una cuota prometida a sus acreedores, y corre ahora el riesgo de que en treinta días los bancos lo envíen a la quiebra.

PERIPLO

Ricos. La mayoría de las personas ultrarricas no goza el estilo de vida que se supone acompaña sus riquezas increíbles. Más bien, los afortunados invierten buena parte de su tiempo para aumentar aún más sus caudales. Esa es la conclusión a la cual llegó el sociólogo estadounidense Vance Packard en su libro *Los ultrarricos: ¿cuánto es demasiado?*, tras haber entrevistado a treinta norteamericanos con una riqueza media de 330 millones de dólares. Las referencias al dinero son variadas. El multimillonario Jack Simplot, rey de las batatas del estado de Idaho, afirmó que "la diversión está en la caza". Otros se preocupan por mantener los puntos en el juego de los negocios. Samuel Le Frank, el mayor propietario de tierras en EE.UU., consideró que sería un "castigo" vivir con apenas un millón de dólares al año. Algunos, sin embargo, admitieron que 50.000 dólares serían suficientes. No todos poseen segunda residencia, hay quienes todavía viven en viejos suburbios, y no faltan los filántropos, aunque no son la regla.



1) El llamado a licitación para las cuatro áreas petroleras centrales que iba a quedar para después de la creación de la Empresa Federal de Hidrocarburos, finalmente se realizará el próximo viernes. 2) La disputa entre José Dromi y el interventor Julio Savón, acerca de la participación que se reservará Ferrocarriles Argentinos en el brillante negocio del ramal de carga Rosario - Bahía Blanca, terminó a favor del ministro, con lo cual la empresa estatal participará con nada más que el 15 por ciento. 3) La amenaza de retiro que planteó el consorcio encabezado por Bell Atlantic y el Manufacturers Hanover Trust, en caso de que el Gobierno no modificara las condiciones para la adjudicación de ENTel, recibió una rápida respuesta positiva a través de un decreto que habilita a la operadora estadounidense a controlar menos del 5 por ciento de las acciones de la futura empresa privada, permitiéndole así conjugar su pretensión compradora con las exigencias de la ley antitrust del juez norteamericano Harold Greene.

Como se deduce de estas tres novedades recientes, a medida que se acerca el momento de definición para la transferencia de activos más importante de la historia argentina, el Gobierno no titubea ni un solo instante en ceder a los reclamos de los potenciales adjudicatarios.

No es para menos. Más allá de todas las desprolijidades propias de un monumental proceso privatizador que se pretende concretar en un plazo record y absurdamente corto (los mismos interesados en el desguace del Estado admiten que no tuvieron tiempo para estudiar seriamente los respectivos proyectos), el Gobierno es perfectamente consciente de que cualquier dilación o fracaso en el tema pone en serios riesgos el programa diseñado.

En primer lugar porque el equipo económico cuenta con el dinero que recogerá en los remates para obtener el superávit fiscal que necesita, si quiere evitar que los precios exploten como consecuencia del dinero que —en caso contrario— largaría al mercado al comprar los dólares para pagar la deuda. Por si quedaba alguna duda de cuál será el destino de lo que se pague en los remates, la decisión de que el ingreso por la venta de las reservas de petróleo y de las empresas de Defensa queden en manos de Economía y no en poder de las provincias, de la EFHI o de los militares, termina de despejarla.

Tan importante como lo anterior es el rol de las privatizaciones en las relaciones Gobierno - grandes grupos y Gobierno - bancos acreedores. En cuanto al primero de esos vínculos, Menem y Sup-Erman saben que la única manera de tenerlos como aliados es ofrendarles, a precio de regalo, un capital que pertenece a todos los argentinos para que —en ausencia de crecimiento económico— ellos centren en las hasta ahora empresas públicas buena parte de su estrategia de acumulación. Más aún cuando el panorama en el horizonte fiscal es que no hay margen para que retornen los subsidios: lo más probable es que deban aumentar los impuestos.

Es la relación con los bancos acreedores la que explica por qué el proceso de privatizaciones tambalea a pesar de que son ellos los principales interesados. Aunque es cierto que la aparente paradoja de que sean los bancos acreedores los que obstaculizan la privatización al no otorgar los *waivers*, en parte se explica por el hecho de que no todos los bancos que tienen que dar el permiso aspiran a comprar empresas estatales, tan cierto como eso es que incluso aquellos (Citibank, Manufacturers, Bankers Trust, Chase Manhattan) que se beneficiarían con la privatización se muestran remisos a firmar los *waivers* para ENTel y Aerolíneas. La carta de presión que está a punto de poner en juego el Gobierno, consistente en eliminar de la carrera por las empresas públicas a aquellos bancos que no contribuyen al otorgamiento de las dispensas, no hace más que demostrar lo anterior.

Pero en la pulseada los bancos se saben ganadores, ya que conocen mejor que nadie la urgencia del Gobierno. De ahí que la actitud que adoptan, lejos de ser contradictoria, es perfectamente lógica: están y seguirán condicionando las privatizaciones a nuevas concesiones en materia de pago de intereses, de un margen más amplio para capitalizar deuda externa, o del uso del dinero recaudado por la venta de las empresas públicas. Independientemente de que se concrete o no, el compromiso de María Julia Alsogaray de reciclar los 214 millones en efectivo que se recibirán por ENTel hacia los propios bancos fue un buen botón de muestra.

La mano en la canasta

Encuesta de precios

Los precios fueron encuestados entre lunes y miércoles de cada semana. La primera columna son precios. La segunda es variación respecto a la semana anterior. La tercera, cuatro semanas antes. El asterisco significa que el producto está en oferta.

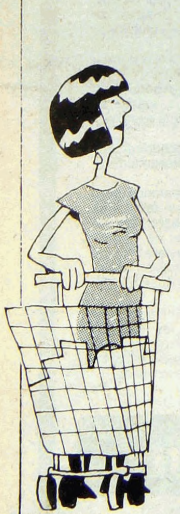








	Spinetto			Disco			Carrefour			Norte		
Café La Morenita, 500 gr.	12200	6.2	11.9	12900*	11.3	11.3	11900	4.4	7.2	11390	0	—
Jabón Rexina, 180 gr.	3200	0	—	—	—	—	2870	2.1	-1.4	3120	0	-1.0
Servilletas de papel, Lunch p/100	5380	0	0	4750	0	0	4600	0	0	4500	0	0
Leche La Serenísima Cartón Rojo	3070	0	2.0	3120	0	0	3029	0	0	3070	0	0
Manteca La Serenísima, 200 gr.	3570	0	-3.0	3680	0	-5.4	3420	0	-9.0	3420	0	-10.0
Yogur descremado La Serenísima	1460	0	12.3	1490	0	0	1290	0	-5.6	1460	0	0
Queso Mini Fymbo SanCor o San Regim	10150	—	15.9	11850	-50.1	43.3	14454	25.7	25.7	10745	8.0	44.2
Dulce de leche Gándara, 500 gr.	—	—	—	5850	0	-11.0	6602	0	8.0	5520	0	-10.1
Huevos, la docena	4200	0.5	-12.5	4800	11.6	20.0	4930	11.0	20.8	4700	0	16.3
Azúcar 1 Kg.	2950	3.5	-4.5	2890	-2.0	-17.4	2850	3.6	2.5	2890	3.6	-3.3
Aceite, 1 lt. envase PVC, 1ª marca	3770	—	2.0	3800	-0.4	-12.4	3730	-2.0	1.6	3780	-2.1	-4.5
Sal fina, 500 gr., 1ª marca	1220	0.8	18.5	1250	0	3.3	1070	4.9	8.1	1100	0	4.8
Papel higiénico, Higienol, p/4	4990*	0	-5.1	—	—	—	5250	-1.9	4.0	5490	0	5.8
Agua mineral Villa del Sur, 1,5 lt.	—	—	—	2550	—	50.9	1891	0	0	2000	0	18.3
Arroz doble Gallo, 1 Kg.	6400	7.4	10.7	6980	0	14.4	—	—	—	5990	0	-3.2
Yerba Nobleza Gaucha, 500 g.	4430	0	18.8	4790	0	14.1	—	—	—	4510	2.7	12.5
Salchichas Vienissimas p/6	3620	20.7	20.7	3730	0	-25.2	4425	0	3.0	3280	-4.9	9.3
Hamburguesa Granja del Sol p/4	4120	26.0	26.0	4300	0	10.3	4050*	0	27.0	3600	—	14.6
Jamón cocido, 100 g.	3235	0	82.2	3350	-7.7	46.3	4017	-9.1	23.1	3466	12.1	51.4
Pan Lactal Fargo, gde.	4890	5.2	10.6	4850	5.4	11.0	4625	5.2	11.5	4550	3.4	9.6
Galletitas Express, 130 grs.	1180	12.4	13.5	1150	5.5	5.5	1020	0	3.0	—	—	—
Mayonesa Gourmet, 350 gr.	4340	3.8	16.4	4800	1.7	9.8	—	—	—	4130	-2.6	10.1
Coca Cola, 1 lt.	2430	14.6	17.4	2590	13.1	30.2	2420	14.7	30.8	2590	13.1	36.3
Vino Termidor blanco Tetrabrick 1 lt.	3090	0	19.3	3250	0	18.2	2990	12.8	35.9	3150	18.0	37.0
Papa 1 kg.	1500	0	—	1902	-6.5	17.6	2190	0	29.6	2450	4.3	4.3
Cebolla, 1 kg.	3400	30.8	88.9	3497	33.6	129.3	4170	90.4	179.9	4200	50.0	78.4
Tomates pelados Arcor, lata	—	—	—	2150	0	20.1	1830	0	18.1	1890	0	—
Detergente Cierto, 1 lt.	4630	—	—	4990*	13.7	-8.4	4450	2.3	0	4490	0	-2.2
Jabón en polvo Ala, 800 gr.	—	—	—	9450*	0	1.1	8550	0	0	8900	0	0
Shampoo Springtime, 400 cm3	9100	0	0	7650*	0	-24.9	6890	0	-13.8	7200	0	-17.4
Sopa Knorr Suiza, sobre	—	—	—	4550	16.7	24.7	3980	10.6	33.1	3990	2.6	27.9
Pan Baguette, unidad	700	0	6.1	1350	8.0	36.4	890	0	0	—	—	—
Nesquick, lata 250 gr.	5520	0	8.2	5490	0	25.1	—	—	—	5900	0	19.2
Asado, kg.	6408	10.0	27.1	7200	-5.3	22.0	6710	22.2	24.7	5990	0	9.1
TOTAL: Sumando sólo los 21 productos encontrados en todos los supermercados	**94.393**			**97.839**			**98.210**			**92.021**		



BANCO DE DATOS

AUTOS

En los primeros meses de este año la industria automotriz entregó 36.773 unidades, lo que representa una caída de casi el 31 por ciento respecto de las cifras de igual período de 1989. Sevel sigue liderando el ranking de terminales con una penetración de mercado del 42,9 por ciento, seguida por Renault (28,6 por ciento) y Autolatina (25,3). La crisis ha dejado en el camino a Industrias Eduardo Sal Lari (IES).

MARTINEZ DE HOZ JR.

José Martínez de Hoz (h.), descendiente del dos veces ex ministro de Economía durante las dictaduras de Guido y Videla, es representante local de varias multinacionales petroleras. En su clientela figura, entre otras, Phillips Petroleum, una compañía que sin alcanzar la envergadura de las grandes del petróleo es muy importante en Estados Unidos.

SIDERCA

Esta empresa del grupo Techint abrirá el próximo 23 de junio una nueva oficina comercial en el extranjero, esta vez en Pekín, China. Directivos de la firma aprovecharán el viaje para acercarse a la Unión Soviética y discutir problemas de cobro por exportaciones de tubos que están teniendo en ese país. En el orden local, Siderca ha dejado de trabajar en horario nocturno porque —sostienen— las tarifas de electricidad hacen que no sea rentable. Un informe interno de la empresa afirma que mientras en Brasil el costo del megawatt / hora para la industria es de 17 dólares y en Italia de 39 dólares, DEBA lo cobra 111 dólares, siendo que lo compra a 27,4 al Despacho Unificado de Cargas. Como solución al tema, los planificadores de la familia Rocca están pensando en construir una usina propia para duplicar la capacidad de autoproducción, que ya genera un tercio de lo que consume la planta de Campana (el total de la electricidad consumida en ese establecimiento equivale al de una ciudad de un millón de habitantes). Pero antes de concretar la inversión pretenden garantías del Gobierno bonaerense para que no les recargue el costo eléctrico con impuestos.

MONSANTO

La firma norteamericana Monsanto (fabrica poliestireno, agroquímicos y herbicidas) acaba de despedir a casi una cuarta parte de su personal, incluyendo empleados de alto nivel gerencial. Esta empresa es una de las veinte que fueron denunciadas por la DGI por el presunto delito de evasión fiscal.

